

¿Por qué al Real Madrid se le llama “merengue”?

Es conocido que al Real Madrid se le llama “merengue” desde hace mucho tiempo, aunque nadie ha sabido decir desde cuándo. Hay algunas informaciones que afirman que fue el periodista Matías Prats Cañete el que popularizó dicho sobrenombre. Dicen “popularizó”, no que lo inventara.

Del mismo modo hay una leyenda que dice que al club blanco se le conoce por este apodo dado que su uniforme, blanco inmaculado hasta la llegada de las firmas comerciales de ropa al fútbol español, eran similares en color a un postre muy popular en tiempos pretéritos en la capital de España.

Veremos que hay de cierto en lo conocido hasta el momento.

La primera ocasión que he logrado encontrar que a alguien del club madrileño se le denomine merengue es el 29 de abril de 1920, cuando Madrid-Sport, en la página 8, citaba a Pablo Hernández (Coronado), como el único “merengue” que dio vida al equipo en un amistoso disputado frente al Athletic de Madrid a beneficio de la Federación Castellana de Atletismo.

Football.

EN MADRID

Madrid-Athletic.

Amistoso.

No esperábamos, en verdad, ver un partido más de primera categoría por esta temporada; el poco entusiasmo, las pocas ganas de hacer fútbol de que nuestras Sociedades han dado prueba este año, con ligeras excepciones favorables al Athletic, así nos lo hacía temer, cuando el domingo, sin casi anuncio, se celebró uno entre el Madrid y el Athletic a beneficio de la F. C. de A. Claro está, que aunque no se hubiese celebrado no habríamos perdido nada; fué un partido en que no se trató más que de salir del paso, cubrir el expediente, y para esto vale más que no se den partidos: así no se fomenta la afición, lo que se hace es alejarla más cada vez.

El Madrid no hizo nada en absoluto; sólo Pablo Hernández, el hoy verdadero y único *merengue* que da vida al equipo, logró sobresalir, en unión de la buena voluntad de Sicilia y el juego científico de Mengotti. Los demás, oscurecidos completamente, agotados, como si hubieran llevado una temporada en la que el número de partidos hubiera aniquilado sus fuerzas. Viendo al Madrid el domingo, no pudimos por menos de recordar aquel formidable equipo de hace tres años, que fué campeón de España, después de llevar una temporada durísima y jugar, si no recordamos mal, unos cuarenta partidos. Bien es verdad, que aquellos señores anteponian a todo agotamiento físico su cariño al club que defendían, y los componentes del equipo madrileño, salvo dos o tres señores, les importa un bledo el que su Club salga o no adelante.

El Athletic tiene más entusiasmo que el Madrid, y es el club que ahora, al verle jugar, nos da la sensación de fútbol; lo poquito que vimos el domingo, a él se lo debemos. Es una lástima que sus delanteros no shooten más. Saben llegar bien ante la meta contraria, acaso demasiado afiligranadamente; pero luego los goals no vienen y los triunfos no correspon-

den al juego desarrollado y al dominio mantenido durante toda una tarde. Si los delanteros atléticos hubieran shootado más, el domingo, en vez de un goal solamente que consiguieron, hubieran podido acrecentar su triunfo con algún otro. El autor de él, fué Del Río, lanzando un shoot verdaderamente estupendo y... hablando con franqueza, un poquito *churrero*.

El Madrid no consiguió ningún tanto, y eso que ocasiones para conseguirlos le sobraron; pero la apatía imperó en él todo el encuentro y no pudo aprovechar ninguna. ¡Una verdadera desdicha!

Lo mejor del partido fué la entrada, y la F. C. de A., encantada, con ello, de la vida.

MATEOS

Artículo

El Madrid no hizo nada en absoluto; sólo Pablo Hernández, el hoy verdadero y único *merengue* que da vida al equipo, logró sobre-

Recorte del artículo

El diario La Libertad, de Madrid, el 16 de noviembre de 1920, coloca en la página 6 la crónica del partido que enfrentó al Real Madrid con la Real Sociedad Gimnástica Española, siendo la primera vez que he encontrado que al equipo se le denomina “merengue”, en lugar de Real Madrid, “blancos” o similar.

DEPORTES

BALOMPIE

La Sociedad Gimnástica Española es derrotada por el Madrid F. C.

En el partido que jugaron el domingo la Sociedad Gimnástica Española y el Madrid F. C. se vió lo más raro que hasta hoy ha acontecido en un partido de balompié: un equipo que lucha sin unión, haciendo un juego individual y sin colocación, que hace la jugada más bonita de la tarde y que entusiasma a los numerosos espectadores que atraídos por la aureola que se han creado por sus propios medios, los jugadores de uno de los equipos contendientes—Gimnástica Española—, concurren a presenciar el partido. Porque no cabe duda que el único tanto que se apuntó la Gimnástica Española fué lo único sobresaliente del encuentro, por la preciosa manera con que fué llevado y por la rapidez y precisión con que se hicieron las dos jugadas que le precedieron, y que corrieron a cargo de Del Campo y Urbina, que fué el que remató.

Este tanto valió por los siete que marcó el Madrid, y que igual podían haber sido una docena, por la carencia total de táctica en las líneas enemigas. Y no es que con esto queramos decir que la actuación del Madrid no mereció que ellos fuesen los vencedores. No; es que creemos que si se impusieron totalmente durante casi todo el partido, fué por la mala actuación de medios de la Gimnástica Española, que no cortó ni la tercera parte de los pases de la línea de ataque del Madrid. El desarrollo de los partidos que había jugado ya en esta temporada la Gimnástica Española nos hizo concebir un partido con mayores alternativas, aunque, al fin y al cabo, el triunfo fuese para los «merengues», y no fué así, como dejamos dicho, por el poco impulso que dió a sus arremetidas hacia el campo del contrario este equipo.

Bien es verdad que faltaron dos buenos elementos en el equipo de la Gimnástica Española—Megías, que a última hora se indispuso ligeramente, y Rivas, que no quiso luchar en contra de su antiguo equipo, por amor hacia el Madrid—; pero tampoco esto era suficiente motivo para que se esperase la falta absoluta de un juego positivo en todas sus líneas.

Los siete tantos del Madrid fueron hechos: cuatro por Víctor, dos por González y el restante por Torrado; pero, como dejamos dicho, ninguno de ellos fué hecho de manera sobresaliente.

Artículo

hizo concebir un partido con mayores alternativas, aunque, al fin y al cabo, el triunfo fuese para los «merengues», y no fue así, co-

Recorte del artículo

Al margen de estas dos noticias, donde bien al equipo, bien a un jugador, se les denomina “merengues” relacionándolos con el Real Madrid, años antes ya se conocía al club en términos parecidos al apelativo “merengue”. Fue el nacimiento del sobrenombre.

Según Heraldo de Madrid, en la crónica del partido entre Madrid y Athletic que daba a los madridistas el título de campeón regional, el 21 de febrero de 1916, dice en su página 4:

DEPORTES

Futboleras.

El Madrid es campeón de la región Centro en este año de gracia de 1916 desde ayer, a las cinco y media de la tarde.

En la clasificación quedan a su zaga: segundo, el Racing, que ayer empató en Lisboa con el Benfica, y tercero, el Athletic, de Madrid, que ha coronado su temporada de campeonato con la derrota de ayer.

Reforzó el Athletic, de Madrid, su equipo con lo mejor que tenía disponible, presentando un «once» verdaderamente completo en cuanto a la calidad individual de sus componentes. Pero los del Madrid jugaron «como está mandado», y sin que sobresaliera nadie de modo extraordinario, sobresaliendo todos, consiguió el Madrid su victoria a pulso.

Se hizo un juego durísimo, extraordinariamente duro, y en este género de juego, cuya falta de práctica por parte del Madrid le ha valido por algunos apasionados el remoquete de «Merengue Fútbol Club», los madrileños han probado ayer que esa apodo no tiene ya razón de repetirse. Derroche de valor hicieron ayer los vencedores, entrando francamente «a por uvas», como dicen los clásicos.

Los progresos del equipo madrileño son notables, y tan los estimamos así, que nos permitimos confiar mirando a Cataluña.

Con gusto hacemos una excepción a nuestro propósito de no personalizar, diciendo que el portero del Madrid fué ayer Goicoechea (del tercer equipo), en sustitución de Lammel, que está enfermo, por fortuna sin importancia.

La «papeleta» era para intimidar al más bravo; además, el suplente tiene infinitamente menos corpulencia que Lammel. Goicoechea supo llenar honrosamente su cometido, y ninguno de los dos tantos que le colocaron lo hubiera evitado el propio San Pedro de la gloria futbolística.

Un punto grave habría que tratar, en el que no insistiremos, dejando tan ardua cuestión al estudio del Colegio de árbitros, o, en suma, de la Federación del Centro. El árbitro que ayer dirigió la contienda nos merece todo género de consideraciones personales; es para nosotros indiscutible su imparcialidad y su buena fe; nos parece algo miope o distraído; pero, sobre todo, de una debilidad de carácter extraordinaria.

Lamentamos ignorar el nombre de la persona (?) que quiso agredir a Berthier ayer; nos hubiera gustado conocerle para publicarlo.

Rugby.

Artículo

Se hizo un juego durísimo, extraordinariamente duro, y en este género de juego, cuya falta de práctica por parte del Madrid le ha valido por algunos apasionados el remoque de «Merengue Fútbol Club», los madrileños han probado ayer que esa apodo no tiene ya razón de repetirse. Derroche de valor hicieron ayer los vencedores, entrando francamente «a por uvas», como dicen los clásicos.

Recorte del artículo

Es decir, no es algo premeditado o estudiado, es algo que sale de los aficionados, de origen popular y anónimo.

Esta y no otra, mientras no aparezca una nueva cita anterior cronológicamente hablando, es la primera ocasión que al Madrid FC (Real Madrid CF en la actualidad) se le relaciona con la palabra “merengue”. Y como podemos observar, 7 años largos antes de la aparición de la primera emisora de radio española, cuando don Matías Prats Cañete, al que algunos consideran que popularizó el mote, este señor contaba con la friolera de 2 años, 2 meses y 17 días de vida.

Para confirmar esta realidad que indica que el motivo del apodo es por la manera de jugar y no por la similitud del uniforme con los dulces capitalinos viene desde la Ciudad Condal un apunte de una crónica publicada el 13 de marzo de 1916 en Mundo Deportivo. En la página 8, aprovechando la visita del Madrid FC a Barcelona para la disputa de dos encuentros amistosos frente al FC Barcelona, la publicación deportiva barcelonesa incluyó una crónica escrita por un enviado local del diario en la que comenta, refiriéndose al juego del Madrid: “Su combinación fue perfecta, jugando todos con el afán bien palpable de hacer un buen papel y cuando de una corrección tan exquisita que han merecido en Madrid, donde

tan aficionados son a ponerle a todo motes, el alias "Merengue Club".

Madrid-Barcelona

El segundo partido verificado entre los jugadores del Athlétic de Madrid y los de

Barcelona, nos resultó bastante más agradable que el efectuado el Domingo, desarrollando mejor juego aquéllos, si bien a la hora de shotar frente al goal anduvieron indecisos o no midieron bien las distancias y los efectos.

Su combinación fué perfecta, jugando todos con el afán bien palpable de hacer un buen papel y cuando de una corrección tan exquisita que han merecido en Madrid, donde tan aficionados son a ponerle a todo motes, el alias «Merengue Club».

Creemos sin embargo que cuando de nuevo les veamos en nuestro campo que será el día 26 del corriente, su empuje será más formidable, haciéndose mucho más interesante el nuevo encuentro de madrileños y barceloneses.

Estos, como ha indicado, gran parte de la Prensa cuando más seguros parecen hallarse de su victoria, más se confían y tanto se confían que de poco los madrileños les dan un disgusto el martes.

Salvo Massana (Alfredo) Torralba y Viñals, los demás usaron una apatía impropia del caso y algunos de los jugadores y jugadores de fama, en vez de progresar, declinan visiblemente. Cosas son estas que debe ver y estudiar la Junta del Club, ante la proximidad de las semifinales y finales del Campeonato de España.

El resultado del partido del martes, fué un empate a cero goals.

Al Madrid, por manos de uno de sus medios, Brú que actuó de árbitro, con su gran pericia, le impuso un penal y que fué lanzado a goal, muy suavemente por Massana y recogido por Teus, que sustituyó en la puerta con ventaja a Lemmel.

Lo sequipos se presentaron en la siguiente forma:

Madrid: Teus, Erice, Truceto, Sicilia, René, Petit, Castele, Lasema, Bernabeu, Montenegro, J. Petit y Arangueren.

Barcelona: Aramburen, Reguera, Massana (S.), Torralba, Massana (A.), Bell (en la primera parte) y Alfaro (en la segunda), Viñals, Ban, Martínez, Malloquí y Peris.

Su combinación fué perfecta, jugando todos con el afán bien palpable de hacer un buen papel y cuando de una corrección tan exquisita que han merecido en Madrid, donde tan aficionados son a ponerle a todo mores, el alias «Merengue Club».

Recorte del artículo

En 1922, concretamente en el número del 6 de abril, en la página 6 de Madrid-Sport, con motivo del enfrentamiento en el Campeonato de España frente al Real Unión de Irún, Leonardo Ordoño escribe: "... Solo quiero hacer constar con una satisfacción inmensa, que esta Región, representada por un campeón que sabe luchar con tanto entusiasmo y que es el campeón regional español indiscutible para hacer que los partidos se multipliquen, gracias a su actuación y que a los aficionados les sirve partidos a granel, porque de merengue háse (sic) convertido en hueso".

Más de un lustro después de la primera ocasión en que el mote abandonó las vallas del Campo de Narváez, el alias continuaba relacionado con la forma de jugar del equipo, en esta ocasión con el cambio del método, de blandito en el juego (merengue) a hueso.

Cierto es que más tarde, cualquier club que vista el blanco uniforme es conocido como "merengue".

Pero eso es una deformación de la historia.